

Si a todo ello le añadimos que la distribución territorial de las ciudades edetanas sería más homogénea y que las prospecciones recientes en la comarca de L'Horta están aportando nueva información sobre posibles asentamientos ibéricos, la hipótesis sobre una ciudad prerromana situada en algún lugar del actual municipio adquiere cada vez más fuerza. Pero con ello no se cierra el debate historiográfico, sino que se abren nuevos interrogantes.

El panorama territorial que se empieza dibujar con estos nuevos hallazgos pudo ser mucho más complejo. En primer lugar porque las noticias son muy preliminares; y, en segundo lugar, porque a unos 8 km de la ciudad de Valencia se está excavando un importante asentamiento –Tos Pelat (Montcada-Bétera)– ocupado desde finales del siglo VI y abandonado durante la primera mitad del IV a.C. (BURRIEL-MATA, 2008).

¿Existió alguna relación, sincrónica o diacrónica, entre Tos Pelat y la Valencia prerromana? ¿Es alguno de estos dos asentamientos un lugar similar a *Edeta*, *Arse*, *Kili* o *Sucro*? ¿*Tyris*, tal vez? ¿O, por el contrario, formaron parte del territorio de *Edeta* e hicieron el papel de ‘puerto’ de esta ciudad del interior?

Es evidente que, hoy por hoy, no se puede contestar ninguna de estas preguntas. La búsqueda de respuestas a éstas y otras muchas que se puedan formular es lo que hace avanzar la investigación.

Pero... ¡Eso será otra historia!

LA VALENTIA REPUBLICANA

El marco histórico de la ciudad desde la fundación

[M.P. GARCÍA-GELABERT –UVEG–]

Sabios eruditos o eruditos menos sabios han ido vertiendo numerosas teorías a través de los siglos acerca de los fundamentos de la actualmente gran ciudad de Valencia. En ellas interviene más el mito que la realidad. Mas por la carencia de espacio no nos es dado introducirnos en la larga serie de conjeturas que, en realidad, se bosquejaron sin ninguna base, como por ejemplo la suposición de una ciudad excepcional, previa a la romana, llamada *Tyris*. En principio no se sostiene la existencia de un poblamiento más remoto que el romano. Bien, con la noticia de Tito Livio (*Per.*, 55) se inicia el conocimiento de la historia romana de Valencia, concretamente de su constitución, en el año 138 a.C.: «El cónsul Junio Bruto en España dio a los que habían luchado a las órdenes de Viriato tierras y una ciudad que recibió el nombre de Valentia». Ante esta información se entabló, por sus diversas interpretaciones, una controversia que en el estado actual de la investigación arqueológica ya no tiene base para sustentarse. Estribaba la misma en dilucidar quienes habían sido los primeros habitantes, es decir, los beneficiarios de la planificación de una nueva plaza por el cónsul Décimo Junio Bruto. Si efectivamente –tomando literalmente el texto de Livio– lusitanos del ejército de Viriato, o aquello que es más verosímil, aunque se aparte de la letra del historiador, legionarios licenciados supervivientes de las guerras Lusitanas (c. 154-138 a.C.). Con respecto a los hipotéticos habitantes lusitanos, ciertamente entre las virtudes del se-

nado y de los magistrados patricios no se encontraba la de honrar y premiar a sus enemigos, hasta el punto de cederles, para su uso y disfrute, zonas de cultivo en el *ager publicus* (tierra estatal) peninsular, y más, como así fue, después de haberles arrebatado las propias. En todo caso cabría la estrategia de apartarlos del solar propio para evitar una práctica endémica entre estos guerreros desde tiempos inmemoriales. Y estribaba en llevar a cabo, incluso después de sometidos a Roma, incursiones de saqueo de las cosechas almacenadas en los graneros de los labradores poseedores de buena tierra. Así pues, cultivando las parcelas cedidas por Roma en un paraje más o menos alejado de sus aldeas, se conjuraba el peligro aludido, y otros añadidos, como posibles alianzas con las tribus galaicas. Pero, ¿trasladarlos a una región tan excesivamente retirada de la propia? No era necesario. Roma podía disponer de otros campos. Y efectivamente, según informan los historiadores Diodoro Sículo (33, 1, 4) y Apiano de Alejandría (*Iber.*, 75), Junio Bruto, aproximadamente hacia la fecha de la fundación de *Valentia*, dispuso que se erigiera una localidad, *Brutobriga*, en el valle del Guadalquivir (no se conoce el emplazamiento preciso). En la misma bien pudo asentar a los dichos grupos lusitanos.

Volvamos a la fundación de *Valentia* en el este. Cuando se trata abrir cualquier solar en el área histórica para plantear los cimientos de un inmueble es preceptiva la intervención arqueológica. Pues bien, estudiando los materiales recuperados, se ha concluido que todos ellos, los elementos muebles, cerámica, numismática, y los inmuebles, los restos de construcciones, y los ritos funerarios, son los propios de personas que vivían conforme a las costumbres latinas.

Y el lector curioso se hará una pregunta: ¿por qué el nombre de *Valentia*, que viene a significar aproximadamente vigor, valor? A partir de la época de Julio César, cuando los magistrados fundaban una colonia, mediante la correspondiente *lex* aprobada por los *comitia*, solían darle su propio nombre o parte del mismo; pero aún en el siglo II a.C. no era una costumbre generalizada, por lo que acudían a bautizarla como conviniera. Y en el caso del asentamiento en cuestión ¿qué mejor que designarlo con un apelativo que honraba la valentía de los militares que hubieron de lidiar con los lusitanos?

Por las características medioambientales, no aptas a la idiosincrasia de los hispanos, no parece probable una demografía densa en el área. Efectivamente en las cercanías de *Valentia*, en un paisaje semejante al del territorio escogido para la fundación, concretamente L'Horta Sud, y bajo los mismos cimientos de la *Valentia* republicana, se han localizado ciertos indicios de la presencia nativa, pero no de un poblamiento estable previo al romano. Verdaderamente, a los miembros de las tribus edetanas no les interesaba el tener que luchar contra una naturaleza hostil, como aquella en la que se constituyó después *Valentia*. A lo sumo, los habitantes de los núcleos (*oppida*) más próximos a la ciudad acometerían alguna que otra expedición por las tierras bajas, en primavera o verano, para conseguir alimentos y materias primas: en el mar peces y moluscos, en los marjales aves acuáticas, fibras vegetales para fabricar cestería, etc.; y, en todo caso, pudieron llegar a pernoctar durante cortas temporadas en las playas lindantes con la futura *Valentia*, al objeto de desplegar algún tipo de comercio, pactado, con los cartagineses. Y estas hipotéticas actividades son las que pudieron dejar ciertos restos materiales encontrados en las inmediaciones de la ciudad, determinados por nuestros colegas arqueólogos en

otro lugar de este volumen. Los iberos preferían para vivir, desde siglos atrás, lugares altos, frescos, sanos, con un área de abastecimiento feraz, rica en cultivos y pastizales. Eran campesinos y pastores, nunca fueron marinos. Las ciudades edetanas más cercanas eran, al noroeste, el Tossal de Sant Miquel de Lliria (*Edeta*), la más emblemática de la zona, de la que, al igual que con relación a otras de cierta entidad, dependía un número considerable de localidades menores, entre las cuales el Puntal dels Llops, el Castellet de Bernabé, la Cova Foradada, la Monravana. Igualmente, no muy lejos de *Valentia*, prácticamente a la misma distancia que *Edeta*, hay que señalar al norte la ciudad de *Arse-Saguntum*, desde la cual, en un horizonte limpio de cualquier elemento contaminante, como sería el de aquellas épocas, podía verse, desde sus sectores más prominentes, el humo de los fuegos encendidos en la nascente fundación. Y, verdaderamente, no es un hecho común el que se levante un asentamiento romano relativamente lejos de los focos habitacionales hispanos, pero así fue. Es probable que la decisión de ocupar tal territorio tuviera mucho que ver, en primer lugar, con la cercanía al mar y con la pretensión de convertirlo en puerto comercial, teniendo en cuenta que al norte de *Carthago Nova* los mismos eran escasos (*Dianium*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Emporion* y *Ebusus*, este último en Baleares); y, en segundo término, porque el terreno fecundo, las terrazas aluviales del río Turia, prometían abundantes cosechas a aquellos que se dedicaran a la agricultura.

Cuando *Valentia* se funda, toda el área ibérica está administrada y, en cierta medida, aculturada por Roma. Matizamos que no profundamente, porque la cultura ibera se pudo haber modificado, se pudo haber metamorfoseado, pero no se erradican tan fácilmente civilizaciones con hondas raíces en el tiempo, y menos por la fuerza de las armas, ni siquiera imponiendo, como se hizo, un férreo aparato de explotación.

Con la creación de *Valentia*, favorecida, comprensiblemente, con respecto a los centros de población nativos en su relación política-administrativa con la urbe –no hay seguridad, pero tal vez se le otorgó el derecho latino (*ius Latii*)–, se inaugura una nueva etapa de convivencia, más estrecha, de los edetanos con sus conquistadores. E indiscutiblemente la llegada de los soldados y el desarrollo paralelo de las formas nuevas de vida, economía, etc., que llevaba implícita, no les debió de resultar a los hispanos excesivamente atractiva, ya que implicaba un fuerte elemento de control. Pero al margen de las preferencias hispanas, *Valentia* se instituiría en una ciudad abierta, con derechos civiles, y en la que había cabida para la integración, que adquiere una relevancia especial.

La inicial impresión que recibirían los futuros agricultores, comerciantes o ganaderos que llegaron a lo que en breve se convertiría en un boyante asentamiento hasta las guerras sertorianas, no pudo ser muy halagüeña. Apenas población natural inmediata de la que servirse; cenagales incultos, con densos herbazales, poblados de una variopinta fauna silvestre. Empero tenían fuerzas y ganas, en otro caso no habrían aceptado habitar en un paraíso de tal calidad. Y les ayudaba el bagaje de conocimientos aportado por la dilatada tradición agrícola de sus pueblos de Campania, Lacio y Samnio.

La primera providencia, y entra dentro de la naturaleza humana, debió consistir en procurarse un refugio, pequeñas cabañas de ramaje o tiendas de campaña. Eran hombres acostumbrados a vivir a la intemperie o en las tiendas de sus campamentos permanentes o itinerantes. Era asimismo ineludible el nombramiento de los órganos de gobierno que, en su caso,

Al respecto de la *centuriatio*, han sido encontrados restos en un área muy próxima a *Valentia*, en L'Horta Sud (Catarroja), y hacia el norte, que se incluiría en el *ager valentinus*.

Horno cerámico de la villa de Catarroja.
Foto: Julián Talavera.

consistirían en dos *duoviri* (*duoviri*), dos ediles (*aediles*), dos cuestores (*quaestores*) y un senado, que en teoría habría de estar compuesto de cien miembros (*patres o decuriones*), aunque en principio no llegaría a alcanzar tal cifra. También existían cargos religiosos al lado de los civiles (pontífices y augures).

Y hemos de describir un aspecto importante relacionado con los primeros momentos de la llegada de los colonos a la que sería a partir de entonces su residencia. Había que cumplir con los obligados ritos religiosos fundacionales. Antes de cualquier ceremonia el augur consultaba los presagios, pues era necesario asegurarse que los dioses estaban conformes con el lugar elegido. Si era así, se procedía a la *inauguratio*, que consistía en delimitar el perímetro urbano o *pomerium* –estaría, en su momento, circundado por murallas– mediante un arado de bronce tirado por una yunta de bueyes blancos, guiada por un sacerdote. Seguidamente, en el punto medio se practicaba una fosa circular, el *mundus*, en la cual eran depositadas tierra de Roma y otras ofrendas. Se cubría con una losa cuadrada, colocándose alrededor los estandartes, porque se trataba de una *deductio* de soldados. A partir del *mundus*, los agrimensores procedían a ordenar las vías de la ciudad. Dos grandes arterias en cruz derivaban de este centro, el *decumanus maximus* (E-W) y el *kardo maximus* (N-S), e iban hacia las puertas de la muralla. En la intersección de ambas, el foro, se levantarían las edificaciones comunales. Y el territorio de aprovisionamiento había de distribuirse





en parcelas (*centuriatio*), destinadas a los colonos. Al respecto de la *centuriatio*, han sido encontrados restos en un área muy próxima a *Valentia*, en L'Horta Sud (Catarroja), y hacia el norte, que se incluiría en el *ager valentinus* (PINGARRÓN, 1981, 149-164).

Y a continuación comenzaría una actividad frenética, levantar viviendas más estables, desbrozar, roturar, sembrar. Una labor ímproba, en un terreno que había que sanear, y se saneó, como muchos siglos antes ocurrió en la entonces inicial ciudad de Roma y en otras del sur italiano. Tareas que conllevarían esfuerzos inverosímiles. Cuando pasa el tiempo, los habitantes de *Valentia* ya han roturado las fincas; los viejos barracones que levantaron en sustitución de cabañas y tiendas han sido sustituidos por viviendas de mampostería. Es una población amurallada que poco a poco va creciendo merced al esfuerzo de los primeros habitantes y de sus descendientes, y con el concurso de los que continúan llegando ante el señuelo del boyante comercio y de la fertilidad de su agro. Es una población que cuenta con un núcleo medular, compuesto por los edificios públicos civiles y religiosos preceptivos, acerca de los que existe algún que otro vestigio (la ciudad romana está presente en nuestro legado monumental). Es una población que acuña moneda desde los primeros momentos de su fundación. Y constatamos que, en las tres primeras series relacionadas con los inicios, los magistrados monetales, los cuestores, proceden de aquellas regiones sureñas de Italia ya citadas, Campania, Lacio, Samnio: *Lucienus*, *Munius*, *Ahius*, *Trinius*, *Coranius* y *Numius* (RIPOLLÈS, 1999, 25). Y así planteada y desarrollada su infraestructura y superestructura, *Valentia* se integra plenamente en el mundo romano peninsular, en los circuitos comerciales. Y ahora sí hay con seguridad en la ciudad una numerosa población edetana, servil, esclava o itinerante, consecuente con las condiciones alcanzadas. Y se refleja en ella, como en el resto de las existentes en Hispania y en otras provincias, en realidad en todo territorio dominado por Roma, cualquier tipo de avatares y movimientos, sociales, económicos y políticos ocurridos en la urbe. A estos últimos nos referimos a continuación. Comprobamos, examinando los textos clásicos, como *Valentia*, aproximadamente cincuenta años después de su fundación, se encuentra inmersa en la contienda que sacude la península a partir del momento en que, refugiado en el ámbito hispano Sertorio, militante en la *factio* popular de Mario, Cinna y Carbón, organiza la resistencia frente a la *factio* de los optimates, liderada por Sila. Es la ramificación de la gran crisis ocurrida a partir del año 88 a.C. en Roma entre optimates y populares, entre Mario y Sila. Sertorio supo ganarse las lealtades de gran número de tribus nativas, en su mayoría lusitanos, y sumarlos a su ejército, en el que militaba la *factio* dura de la oposición a Sila. El resultado fue una dila-

Es una población que acuña moneda desde los primeros momentos de su fundación. Y constatamos que, en las tres primeras series relacionadas con los inicios, los magistrados monetales, los cuestores, proceden de aquellas regiones sureñas de Italia ya citadas, Campania, Lacio, Samnio: *Lucienus*, *Munius*, *Ahius*, *Trinius*, *Coranius* y *Numius*.

Semis de Valentia acuñado, presentamente, por los magistrados T. Ahius y L. Trinius, *q(uaestores)*. Museo de Prehistoria, Valencia.

Valentia se encontraba entre las ciudades afectas a Sertorio. Las legiones de Pompeyo y Metelo, en una acción conjugada, derrotaron a los legados sertorianos Perpenna y Herennio ante los muros de *Valentia*. A continuación tomaron la ciudad y la devastaron. Esto ocurrió en el año 75 a.C. La sangrienta acción bélica dejó honda huella en la ciudad, incendios, edificios arrasados, cadáveres que presentan signos de duros combates, huida masiva de sus moradores. Desolación pues por doquier.

Solar de la Almoína, 1987. Nivel de destrucción consecuencia del ataque lanzado por las tropas comandadas por el general Pompeyo en el 75 a.C. Archivo SIAM.

tada y feroz guerra civil, en la cual los generales rebeldes fueron Sertorio, Herennio y Perpenna, y frente a ellos los generales senatoriales Metelo y Pompeyo. *Valentia* se encontraba entre las ciudades afectas a Sertorio. Las legiones de Pompeyo y Metelo, en una acción conjugada, derrotaron a los legados sertorianos Perpenna y Herennio ante los muros de *Valentia*. A continuación tomaron la ciudad y la devastaron. Esto ocurrió en el año 75 a.C. La sangrienta acción bélica dejó honda huella en la ciudad, incendios, edificios arrasados, cadáveres que presentan signos de duros combates, huida masiva de sus moradores. Desolación pues por doquier. El viandante que circulara por la vía Heraklea, desde Augusto conocida con el nombre del *Princeps*, y que a su paso por la ciudad «asume la función de cardo máximo» (RIBERA-MARÍN, 2005, 21), contemplaría ruinas, escombros, y escasos habitantes, viviendo con una pobre economía de subsistencia en un lugar literalmente devastado. Y así sigue hasta el Principado. En el transcurso de la guerra civil entre César y Pompeyo la provincia *Citerior* era feudo de los pompeyanos, pero a partir de la victoria de César sobre los ejércitos de Afranio y Petreyo, pasó a su control. Mas ningún avatar bélico afectó a *Valentia*. La razón era elemental, pues no existía como ciudad propiamente dicha que atrajera los objetivos bélicos de los contendientes.

Valentia tenía que ser refundada. Este hecho ocurrió en los últimos años del siglo I a.C., después de haber finalizado en Oriente (batalla de *Actium*, año 31 a.C.) las también crueles guerras civiles ocurridas a raíz del asesinato de César. Augusto, gobernando ya en solitario, acomete una intensa labor de remodelación de las provincias y fundación de colonias, en las que coloca a los miles y miles de combatientes de los ejércitos de los diversos bandos en liza. Así pues, en el último cuarto del siglo I a.C., aquella *Valentia* arruinada



vuelve a cobrar vida, con una segunda *deductio*, que parece quedar reseñada en ciertas inscripciones en las que se constata la curia dividida en dos grupos, los *valentini veteres*, verosíblemente los viejos pobladores, y los *valentini veterani*, los componentes de la última *deductio*. Es también probable que entonces fuera beneficiaria de un nuevo estatuto, tal vez el de colonia romana.

La primera imagen urbana

[CARMEN ARANEGUI GASCÓ –UVEG–]

El primer urbanismo de *Valentia* no pudo ser más que el de las ciudades romanas de su tiempo adaptado a la topografía específica de su propio emplazamiento, ya que su trazado fue, sin duda, el de una fundación *ex novo*. Roma había configurado su concepto de la *forma urbis* asimilando tanto la tradición de la Magna Grecia como la ceremonia etrusca de delimitación auspicial del espacio urbanizable con un arado, y, sobre todo, mediante una práctica militar (el campamento o *castrum*) o civil (la implantación de nuevas ciudades) característica de su expansión territorial que, sin precedentes, supuso la más brillante solución de cuestiones técnicas (puentes, acueductos, puertos...) alcanzada en la Antigüedad. De ahí que en casos como el de *Valentia* –*Carteia*, *Palma*, *Pollentia* o *Narbo* serían muy parecidos–, deba prestarse atención a la región del Po en la Cisalpina, en el norte de Italia, puesto que *Aquileia*, *Cremona*, *Plasencia*, *Luca* o *Luni* fueron creadas allí, a caballo entre los siglos III y II a.C., en comarcas arrebatadas a los galos que, como las hispanas, carecían de una tradición urbanística pautada y operativa a los ojos de Roma, que ensayó en las mismas proyectos propios (SOMMELLA, 1988).

La inserción en una red marítimo-terrestre de comunicaciones, el abastecimiento de agua, el drenaje del solar urbano, la centuriación del área agropecuaria necesaria para su subsistencia, de acuerdo con las poblaciones autóctonas, y su seguridad militar, debieron constituir, por tanto, los requisitos previos a la fundación de *Valentia*, sobre cuyo urbanismo, sin embargo, hay más conjeturas que datos fidedignos, dada, por una parte, la fragilidad de los primeros niveles arqueológicos y, por otra, la severa destrucción de los mismos durante la guerra de Pompeyo contra Sertorio (75 a.C.). La historia (Liv., *Per.* 55) relata que fue una ciudad para veteranos del ejército romano, con el contexto sociológico que esta circunstancia conlleva, determinante a su vez de las inversiones destinadas a su proyecto arquitectónico, sin costosos monumentos por todo lo dicho.

La arqueología ha aportado, ciertamente, muchas novedades desde que Tarradell confirmara la fecha fundacional del 138 a.C. a partir de las cerámicas campanienses de las excavaciones de 1958 y 1959, estudiadas entonces por Martín Ávila (RIBERA, 1998a; 2006; 2008a). Sondeos realizados en el jardín del Palau de la Generalitat, en el aparcamiento de la plaza de la Reina (antigua calle de Zaragoza) o en la calle Avellanas han documentado una muralla de *opus caementicium* precedida por un foso y con torres, según indica un hallazgo en la calle del Salvador, cuyo hipotético trazado permite evaluar en 12 ha la superficie ocupada en época republicana y estimar en 2.000 el número de sus primeros habitantes. Hay razones topográficas para situar su principal puerta Norte en las proximidades de las torres de Serranos, por